

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2025

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



EL NECIO

“Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate”

Homilía de Monseñor Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo

Este rico no parece, a primera vista, ser “necio”, a pesar de que el evangelio lo llama así. En realidad, el hombre posee muchos bienes y sabe manejarlos muy bien: cuando su tierra dio muchos frutos, supo encontrar soluciones de inmediato. Tal hombre es un ideal para muchos de nosotros en cuanto a amontonar bienes y multiplicarlos... Sin embargo, a los ojos del evangelista, él es un necio. De ahí la pregunta desconcertante: ¿por qué es llamado necio? Dos razones lo justifican.

La primera razón es que jamás supo cómo vive su alma. Cuando él mismo describe la manera en que nutre a su alma, es cuando muestra su tontería. Pues se dijo a sí mismo: “¡Oh alma mía, come y bebe... Ten muchos bienes!”. Sin embargo estas cosas no son alimentos para el alma, porque el ser humano no vive sólo de pan. Este rico no se había dado cuenta cuál es el alimento verdadero que tenía que comprar con estos bienes que había acumulado.

La segunda razón es que, si bien sabía administrar, manejar y almacenar sus bienes por muchos años, sin embargo ignoraba lo más importante: la forma de usarlos. Logró ganar en saber esforzarse, pero falló en saber explotarlos; se manejó bien en el trabajo, pero fracasó en lograr tener los buenos resultados.

¿Es posible que los bienes terrenales sean comida, bebida y regocijo para el alma? Por supuesto, la respuesta es afirmativa, porque la finalidad de aquellos bienes es el regocijo del alma. Pero la pregunta que se plantea es: ¿Cómo sucede eso?

Los bienes, cuando son almacenados o guardados para uno mismo, se pudren. San Juan Crisóstomo compara los bienes terrenales al “maná” divino que Dios envió al pueblo desorientado en el desierto: cada uno comía lo que necesitaba. Pero cuando algunos, por codicia, querían guardar más que lo que necesitaban por día, se podría de inmediato. De igual modo, el dinero, cuando es amontonado y guardado, se pudre; pero cuando se gasta y se usa de la manera adecuada, rinde más.

El dinero y las riquezas, como así también todos los bienes, se convierten en comida y regocijo para el alma bajo dos condiciones. Primero, cuando estos se vuelven en puente para construir buenas relaciones y fortificar los lazos de amor con los demás. Pues el dinero es el arma más poderosa para relacionarse con los demás, pero con amor. El rico tiene más capacidad de amar que el pobre si sabe utilizar su dinero. El alma no vive de los bienes, sino de las relaciones que dan vida.

Y segundo, cuando a estos los utilizamos para dar gracias a Dios. Cuando recibimos muchos bienes, hemos de agradecer al benefactor. ¿Acaso todos los bienes no son una muestra de la providencia divina? Siempre hemos de convertir los bienes en ofrendas de agradecimiento. Por ello, la gente en el Antiguo Testamento expresaba su agradecimiento ofreciendo las primicias de sus bienes e hijos a Dios, a quien estos se lo debían en realidad. Además ofrecían el diezmo de todo. En el libro del Apocalipsis, el obispo de Latakia es reprochado porque era rico y dejó de ser rico para con Dios. Los bienes cesan de ser alimentos para el alma cuando nos hacen prescindir de Dios por apego a Sus bienes, en lugar de ser una oportunidad para darle las gracias por ello.

“Lo bueno” en “los bienes” es convertirlos en ofrenda de amor al prójimo y de alabanza a Dios. Amén.



EPÍSTOLA

Prokimenon: El Señor dará fuerza a Su pueblo. Dad al Señor, oh hijos de Dios, dad al Señor honor y gloria.
Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (2:14-22)

Hermanos: Cristo es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. Él derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad, y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz. También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció las buenas nuevas: paz para ustedes que estaban lejos y paz para los que estaban cerca, ya que por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Himno Resurreccional - Tono VII

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las miróforas y ordenaste a tus discípulos que predicasen que resucitaste, oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Himno de la Fiesta de la Entrada de la Santísima Virgen al Templo- Tono IV

La Virgen, que es la prefigurada complacencia de Dios y la primicia del anuncio de la salvación de la humanidad; Hoy se revela, en el templo de Dios, públicamente, y anticipa en anunciar a Cristo a todos. Exclamémosle, pues con voz alta, diciendo: "¡Salve!, Tú que eres el cumplimiento de la disposición del Creador".

Himno de la Natividad de la Santísima Virgen María - Tono IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anuncio el gozo a todo el universo, porque de Ti resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro. Porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

Kontakion de la Entrada - Tono IV

El Templo Purísimo del Salvador, la Virgen y preciosísima Cámara nupcial, el Tesoro sagrado de la Gloria de Dios; hoy se presenta en la casa del Señor, trayendo consigo la gracia del Espíritu Divino. ¡Que la alaben los Ángeles de Dios; porque Ella es el Tabernáculo celestial!

Lectura Matinal: 2 - KATABASIAS: ENTRADA

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según
San Lucas (12:16-21)

Dijo el señor esta parábola: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde almacenar mis frutos? Y dijo: Esto haré: demoleré mis graneros, y edificaré otros mayores, y allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?. Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece para con Dios. Y cuando dijo esto clamó: El que tiene oídos para oír, que oiga.

SANTORAL: Anfilocio, obispo de Iconio; Gregorio, obispo de Agrigento; Dionisio, patriarca de Constantinopla; Isquirión, obispo de Egipto; Posfiesta de la Entrada de la Theotokos en el Templo; Sisinio el Confesor.

EL SINAXARIO: El 23 de noviembre, en la Santa Iglesia Ortodoxa, continuamos celebrando la Entrada de la Theotokos al Santo de los Santos y conmemoramos a nuestro padre entre los santos, Anfilocio, obispo de Iconio.

Versos

Enviado con vestiduras de muerto, oh Anfilocio, Aun muerto, siembras emboscadas espirituales. El veintitrés, la muerte sorprendió a Anfilocio.

Anfilocio fue amigo de San Basilio Magno y otros grandes santos del siglo IV. Vivió en ascetismo en una cueva durante cuarenta años. Después, fue consagrado obispo de Iconio. Participó en el Segundo Concilio Ecuménico en el año 381. Luchó con fervor contra el impío Macedonio y los arrianos. Rogó personalmente al emperador Teodosio el Grande que expulsara a todos los arrianos de todas las ciudades del imperio, pero el emperador no le hizo caso. Días después, Anfilocio se presentó de nuevo ante el emperador, pero ignoró a su hijo Arcadio, que estaba sentado a su lado. El santo le dijo al emperador, enfurecido: «¿Ves, oh emperador, cómo no toleras la falta de respeto hacia tu hijo? Así tampoco Dios Padre tolera la falta de respeto hacia su Hijo y se repugna de la corrupción de quienes lo blasfeman». Anfilocio murió en la vejez en el año 395. En este día, también recordamos a nuestro padre entre los santos, Gregorio, obispo de Agrigento. Por la intercesión de tus santos, oh Cristo Dios, ten misericordia de nosotros. Amén.